

REVISTA GALAICA.

Año II.

Ferrol 15 de junio de 1875.

Núm.º 11.

BANQUETE LITERARIO.

celebrado en la Coruña en 1861, en honor del historiador de Galicia Don Benito Vicetto.

Ayer tuvo lugar el banquete que preparamos algunos escritores para obsequiar á nuestro querido amigo el Sr. D. Benito Vicetto, por la publicacion de sus primeras entregas de la Historia de Galicia.

Muy cerca de cuarenta cubiertos estaban dispuestos en una sencilla pero elegante mesa, en la fonda llamada de *Inocencio*, y aunque por perentorias ocupaciones dejaron de asistir algunas de las personas que en aquel número habian sido invitadas por medio de esquelas, no por eso dejó de reinar una confraternidad y animacion envidiable.

Asistieron á este acto los señores Abe-lla, presidente del Excmo. Ayuntamiento; Plá y Cancela, ilustre abogado de esta ciudad; Fernandez, distinguido abogado tambien de la de Vigo y antiguo Director del *Miño*; Perez Reoyo médico y literato; Montes, Castro Arias, Camino, Macias, Villadeamigo, Berea, Guerrero, Cánovas, Iglesias, Piza, Jalvo, Miguez, (hermanos), Olavide, Garcia Morales, Somoza y otras personas en las que estaban representadas las artes y las ciencias, hasta el número de treinta, próximamente.

Durante la comida, que comenzó á las cinco de la tarde, la más placentera alegría y bienestar reinaba en los semblantes y animadas conversaciones de todos los concurrentes, dando así una muestra de la confianza y fraternidad que mutuamente se inspiraban.

No habia una sóla mirada, una sóla sonrisa que tiernamente deliciosa no volase suave y delicada á acariciar al héroe de la fiesta, al distinguido y predilecto hijo de Galicia. Vicetto contenia apenas esa santa felicidad que siente el corazon al ser objeto de la veneracion y cariño de los demás: felicidad que nos comunicaba á todos como las corrientes eléctricas cambian hoy rápidas las concepciones del pensamiento. Si Vicetto era feliz, lo éramos nosotros en aquellos dulces momentos tambien. El suceso no podia ser más grandioso y trascen-

dental en nuestro futuro nombre. Celebrá- bamos la colocación de la primera piedra del más precioso monumento que intentaron alzar muchos de nuestros ilustres hermanos, á quienes la muerte ha sorprendido despiadada en la mitad de su creacion! Celebrá- bamos las primeras páginas de una epopeya de cuarenta siglos, á que con noble empeño se ha lanzado Vicetto entre sus ásperas, oscuras y fragosas revueltas. Celebrá- bamos, en fin, el primer rayo de luz derramado por Vicetto en el caos de nuestra historia.

A la conclusion de la comida, sucedieron animados y expresivos brindis en verso y prosa, de los cuales procuraremos, aunque no con toda la exactitud que fuera de desear, recordar por su orden algunos de los más notables.

El señor Piza, escritor y teniente del regimiento del Principe, que ha sido el primero en brindar, dijo:

Grandes son mi júbilo y satisfaccion, al verme rodeado de personas tan ilustradas, y de amigos que me son tan queridos.

Brindo, señores, por el señor Vicetto, cuya laboriosidad admiro. Arduo es el trabajo que ha emprendido, y la senda que tiene que seguir está cubierta de abrojos y obstáculos difíciles de superar, pero su constancia es mucha y grande su talento. Mi corazon le presagia un feliz éxito, y Galicia agradecida á lo mucho de que le será deudora, recompensará en su dia, sus afanes y desvelos.

Brindo, señores, finalmente, porque este dia quede grabado en nuestros corazones, pues en él está simbolizada la publicacion de una obra de tanto interés para el pais, y que sin duda alguna inmortalizará el nombre de nuestro querido amigo.

A este, siguió nuestro amigo el señor D. Domingo Camino, que pronunció el siguiente:

Señores: si en aras de la amistad es una virtud depositar la ofrenda de un sacrificio, admita el señor Vicetto el que le consagro al hablar aquí.

Hace tiempo que fanático creyente, me retiré del templo inmortal de la literatura; no creais que fué una apostasia; guardo el amor á las ciencias en el santuario de mi corazon: quizá algun dia haga público mi culto.

Dejaré de evocar recuerdos tristes, para brindar con orgullo por la futura gloria del autor de la *Historia de Galicia*, que aunque no sea una obra perfecta, como él nos dice, no por eso dejará de

ser un monumento más para la grandeza de nuestra patria.

Las obras humanas tienen sus grados de perfección: esta termina allí donde aparece la verdad; pero antes de vislumbrar un rayo de su luz, ¿cuántos errores no la preceden? El progreso mismo se fué desenvolviendo en medio de ideas incompletas, origen de los grandes descubrimientos que transformaron la faz de los pueblos; los primeros que vertieron esas ideas, hicieron un bien inmenso á la humanidad, porque los Génios que les sucedieron purificándolas en el crisol de su inteligencia, nos mostraron el rico tesoro de civilización que encerraban; no dudo que en la historia del señor Vicetto, hallaremos también esos sublimes tesoros, aunque tengamos que hacer abstracción de algún simple error.

Señores; no hubo más que una obra perfecta, hechura de un sólo *fiat*: la obra fué el mundo, quien pronunció el *fiat*, Dios.

Del Sr. Miguez, editor del libro cuyos primeros trabajos se celebraban, ha sido el que sigue, pronunciado con un sentimiento que revelaba su noble corazón:

Brindo, señores; primeramente por nuestra querida Galicia, esa madre cariñosa que nos alimenta; brindo por el día, no muy lejano por cierto, en que la locomotora, ese precursor de la felicidad de los pueblos, cruce nuestros pintorescos y risueños valles, y salve nuestros agrestes desfiladeros, vivificando sus comarcas, dando vida á sus nacientes industrias, hoy adormecidas; brindo, porque esas rivalidades de pueblo se extingan pronto, para que no veamos en un gallego de Santiago ó Vigo, un enemigo; brindo, porque los escritores gallegos formen una sóla familia, y aunados, conspiren por el bienestar y prosperidad de nuestra madre patria Galicia; y brindo, por último, señores, porque nuestro simpático amigo Vicetto, lleve á feliz cima el propósito que se impuso de escribir nuestra historia galaica.

Sucedió á éste una profunda y elocuente improvisación del Sr. Fernandez, aplaudiendo la noble, ilustrada y áspera tarea de Vicetto; encareciendo con vasta erudición la necesidad de que Galicia posea el interesante libro de su historia nobilísima, y alentando al historiador galaico, en fin, al término feliz de su penosa peregrinación.

Nuestro querido amigo y co-redactor el dulcísimo poeta Sr. Montes, leyó en seguida la siguiente composición, de cuyo mérito especial, como todas las que salen de su inspirada pluma, juzgarán nuestros lectores.

ANACREÓNTICA.

Alzad las copas todos
y en bien rimados versos
de día tan divino
la fiesta celebremos;

ya que feliz inspira
con sus fulgores bellos
placer al alma nuestra
delicias ¡ay! sin cuento.

Brindad, y si hay alguna
que en angustioso anhelo
de sus futuras horas
turbado vea el ceño,
olvide sus temores,
no cuide de si el tiempo
le puede ser dichoso,
le puede ser adverso.

¿Qué importa que en espinas
y convertidas presto
se miren estas rosas
de encantos hechiceros
que á todos hoy ofrece
la vida en su sendero?

No dejéis que el Champagne
repose ni un momento
y en algazara loca
no cese el labio vuestro
con brindis infinitos
de acompañar mi acento.

Mas... ah! tendad la vista
á la region del cielo.
y al plácido bullicio
suceda ya el silencio..

¡Cuán bella es la matrona
que en presuroso vuelo
con ademán tan noble
desciende al lado nuestro!

Ostenta una diadema
de inestimable precio
y flotan en su espalda
tendidos los cabellos...

¿La veis?... esa es Galicia,
que en su amoroso empeño
con inmortal corona
de verde lauro eterno,
viene á ceñir las sienes
del hijo predilecto,
que al evocar las glorias
de sus pasados tiempos,
alcanzará un renombre
por siempre duradero...

Oh! pronto en mil murmullos,
se trueque este silencio,
que ya las risas vuelvan
en tan feliz momento
para ensalzar la dicha
que nunca olvidaremos.

También el autor de esta mal pergeñada revista, llevó al concurso de aquellas inspiradas y libres manifestaciones, esta como una sonrisa sarcástica de su lastimado y tierno corazón.

OTRA LÁGRIMA CHISTOSA.

Oigan las pobres quintillas
de un cantor desencantado,
y ríen con sus cosquillas
hasta crujir las costillas
de la intención del cuitado.

Por que buena era la nueva
que el buen Jesus predicaba,
formentosa fué la prueba,
¡Quién hoy á cuestras no lleva
horrenda cruz que excusaba!

Lluevan tremendos azotes
que crucen nuestras espaldas,
y menudéen los motes;
danzantes y monigotes
formen alegres giraldas.

Pábilo las luces brotan,
y á falta de apaga-luces
salgan *sotas* y avestruces,
en este siglo de luces
donde tantas se encapotan.

Grandes sus plumas galanas,
recorten á troche y moche
cáusticas filfas villanas,
negras coplas *rabadanas*
como el crespon de la noche.

Pues ya la ruin perfidia
de abundante no hace ampolla;
en vano la razon lidia,
que es cuestion la de la ENVIDIA
hoy, como la de la olla.

Entrambas son necesarias,
las dos son imprescindibles;
vanas sombras funerarias
son al cruzar, temerarias,
mas ya no espantan temibles.

Apuren la fria calma
y la paciencia que es poca;
pues *del martirio es la palma*,
calle sus ayes el alma
y sus sonrisas la boca!

Que si es cruel la tortura
de un silencio sepulcral
á la pérfida criatura,
callemos cuando murmura
el furor del vendabál.

Que á su rumor sucediendo
irán las brisas cruzando
hojas y flores meciendo,
cual vá desapareciendo
el mal que se vá alejando.

Apuren la fria calma
y la paciencia que es poca;
pues *del martirio es la palma*,
calle sus ayes el alma
y sus sonrisas la boca!

El señor Castro Arias co-redactor nuestro, pronunció el suyo en las siguientes líneas:

Señores: pese á mi, no me es dado improvisar, aunque mi alma se conmueve profundamente al contemplar cualquier objeto grande y noble; y como noble y grande es el propósito de nuestro amigo el señor Vicetto, con toda mi alma brindo ahora en honor suyo, brindo por el porvenir de nuestra amada Galicia, y brindo tambien porque otra vez reunidos, solemnicemos el feliz momento de la conclusion de tan preciosa obra,

Del discurso del señor Vicetto, sentido y elocuente, en que nos daba las gracias por el obsequio de que era objeto, sólo pu-

dimos retener estas últimas palabras:—
«Brindo, señores, por todas las inteligencias que se consagraron á historiar los sucesos de Galicia, cuyos libros, por malos que sean para la generalidad, son los más preciosos del mundo para mi; y brindo con reconocimiento por la fulgente memoria del señor Vérea y Aguiar, cuyas investigaciones históricas arrojan mil y mil rayos de luz sobre los inéditos que poseo!»

Infinitos fueron los demás que á estos brindis sucedieron, pronunciados de una manera sentida y delicada por los señores Castro Arias, Berea, Macfas, Villadeamigo y demás concurrentes que sentimos no poder recordar, así como deploramos que las vastas ocupaciones del señor Plá, le obligasen á retirarse de la reunion, y por consiguiente el que nos viésemos privados de escuchar su elocuente y autorizada voz.

Finalizaremos, consignando que, con motivo de algunos ilustrados discursos que se pronunciaron por los señores Vicetto, Fernandez, Perez Reoyo y el que suscribe estas líneas, la concurrencia tuvo el gusto de escuchar otro, muy notabilísimo por su fondo y facilidad, que tambien ha pronunciado el Sr. Abellá, alusivo al objeto y encareciendo al propio tiempo la necesidad de que todos los pueblos de Galicia y sus órganos en la prensa, no rompan jamás los sagrados lazos de confraternidad que los une, para alcanzar de consuno el completo desarrollo de sus más grandes y vitales intereses.

El banquete terminó á las once de la noche; la música de Artillería lo amenizaba con magníficas piezas en la calle de San Andrés, frente á la Fonda; y el recuerdo de aquellas plácidas horas, será siempre grato á nuestro corazón.

FEDERICO ALEJOS PITA.

(Diario de la Coruña, correspondiente al 22 de mayo de 1861).

RECUERDOS.

Rico perfume, tibio y suave,
vaga armonía, lánguidos ecos,
flores hermosas, dicha del alma
son los recuerdos.

Rudos dolores que el pecho hieren,
penas crueles, tristes tormentos,
que las heridas del alma encorvan,
son los recuerdos.

Mas ¡ay! la vida sin ellas fuera
ave sin canto, planta sin riego,
dulces ó tristes, vida del alma
son los recuerdos.

NARCISA PEREZ REYO DE BOADO.

Coruña—1875.

TRADICIONES FEUDALES DE GALICIA.

LOS VILLANOS DE ALLARIZ.

I.

El Men-shao de Penamá.

(Continuacion.)

Yo quise tirarme á él y morir matando á quien me malaba, pero me acordé del conde, y pensé en él como en Dios, creyendo que me haría justicia. Aquella misma noche me presenté á don Juan de Pimentel, en ocasion en que él se retiraba de caza, y casi llorando le pedí amparo contra aquel desafuero del Merino. El conde de Allariz, me oyó un momento con atencion, despues se echó á reír locamente como si Nuño Gonzalez de Parga hubiera hecho una gracia, y espoleando á su cabalgadura, saltó por encima de mi, afanoso de penetrar en el castillo. Yo entónces grité como un loco y llamé la cólera del cielo sobre aquel señor despiadado, y él revolvió la caballería hácia mí, y si un latigazo me sacudiera su Merino, él me sacudió veinte, dejándome estropeado en el suelo. Desde entónces devoro tanto ultraje en silencio, y vivo como vosotros y los demás pidiendo á Dios un momento de justicia, un momento en que la sangre de los opresores corra á los piés de los oprimidos.

—Y Dios nos oirá! exclamaron los otros dos labradores elevando los ojos al cielo, como si esperaran alguna señal del firmamento, permaneciendo así unos instantes.

Despues, como si todos obedecieran al impulso de esta súplica que hacian al cielo, se arrodillaron instintivamente al pié del men-shao, y balbucearon:

—¡Oh, Dios mio! tú que ves nuestras lágrimas, háznos presente por medio de alguna señal, que aceptas el juramento que hacemos de morir por libertar á nuestro pais de los tiranos.

Al acabar de espirar estas palabras, las piedras del men shao se movieron como si las agitara una fuerte ráfaga de viento, y despidieron un rumor que parecia encerrar voces consoladoras...

Los tres labradores inclinaron la frente asombrados, y se estrecharon las manos con emocion.

Segun ellos, Dios aceptaba sus juramentos y los alentaba á la pelea contra los nobles.

II.

Nanreh.

Al mismo tiempo que esto pasaba en las in-

mediaciones de la villa, otra escena no ménos interesante para desarrollar la accion sangrienta de nuestro drama, tenia lugar en una de las más lujosas cámaras del castillo feudal de Allariz.

A la brillante claridad que despedia una lámpara de plata, que ardía en el centro de aquella cámara, como entre las colgaduras de terciopelo granate de un templo, se dibujaba una dama bellísima sobre cogines recamados de oro y piedras preciosas.

Casi al lado de esta dama, que era doña Leonor de Guzman, condesa de Allariz, se veía á un gracioso paje, de 18 á 20 años, ocupado en leer unos manuscritos que parecían escritos por él, pues tenia una pluma en la mano, y un tintero de plata en frente, sobre la mesa en que se apoyaba.

El paje estaba descubierto en señal de respeto y la condesa tenia entre las manos su birrete de terciopelo negro, disrayéndose en sacar la pluma blanca de la presilla dorada y volverla á poner otra vez con más ó ménos inclinacion.

—Hernan, dijo la condesa; apenas escribes... y luego el señor conde se enfadará, si ve que no has copiado cuanto te ordenó.

—¡Ah, señora! exclamó el paje; cada vez aborrezco más el saber escribir, pues todos me aburren con que escriba esto y lo otro...

Y mirando á la condesa furtiva pero amorosamente, prosiguió:

—Y además, señora, este es oficio de frailes y de villanos...

—¡Frailes...! ¡villanos...! repitió la condesa, pero dulcificando el apóstrofe ¿pues quién eres tú?

—Es verdad, contestó Hernan, yo... tambien soy hijo de villanos, y por consiguiente villano; si bien el cariño que desde niño me tuvisteis, me hace respirar otra atmósfera de nobleza... Pero, señora, tal vez por esto me suelo olvidar con mucha frecuencia de mi origen...

Y la miró con intencion, tartamudeando á la vez.

Luego prosiguió:

—De mi origen oscuro, señora; y en vez de coger la pluma, ó el laud, á lo que me habeis dedicado desde niño, mil veces cogería la espada—y la lanza.

La condesa se sonrió.

—¡Siempre, siempre con esos afanes! le dijo tiernamente.

Y enderezándose hácia el paje desde los cogines en que se reclinaba, parecia intentar darle un beso de amor maternal.

—¡Oh! continuó Hernan, he de morirme con estos afanes, señora! Y sabedlo bien: daría la mitad de mi vida por poder calzar espuela y llevar espada... ¡Si vierais cuanto esto me deslumbra!

—Naturalmente, Hernan, eso deslumbra á todo rapaz holgazan como tú, pues estoy segura de que hoy no has copiado la mitad de lo que te ordenó el conde.

—¡Oh! ya tengo más de la mitad, señora.

—Veamos... lee.

Hernan leyó las planas que habia escrito, que decian lo siguiente:

«El cuartelado escudo en la fronteras,
con las bandas de Córdoba excelentes,

que traen las otras dos cinco veneras de plata en campo verde relucientes, son las divisas, y armas verdaderas de los de Pimentel, famosas gentes: Galicia, y Portugal, tambien Castilla, al fin se loa ser de ellos la silla.»

«Es de treinta condes el Benavente, y Pimentel, el que vale, puede, y tiene, por do justo le conviene casar la fama con él.»

«Reinando en Castilla en el año 1090 D. Alonso VI, pasó á la conquista de Portugal, con el conde don Enrique Alonso Hernandez de Novaes, fidalgo antiguo de Galicia, señor de la torre y fortaleza de Novaes, cerca de Quirega en aquel reino; y estando en el de Portugal, casó con María Ruiz de Viedma, señora de linage generoso, y reputado por los más ilustres de él: de cuyo consorcio procedieron nueve generaciones por linea varonil legitima hasta don Juan Alonso Pimentel, cuyo apellido tomó don Vasco Martinez de Novaes, por una casualidad de mucha honra, quinto nieto del citado Alonso Hernandez de Novaes, y tercer abuelo del expresado don Juan Alonso Pimentel, continuándose desde aquel á este en sus descendientes el dicho ilustre apellido de Pimentel, apartándose del de Novaes, sobre ser tan magnífico...»

El paje suspendió la lectura al llegar aquí, y dijo:

—De estas planas no he escrito más: de estas otras he escrito esta, que es la que más desea tener en limpio el señor conde.

Y leyó:

«En el año de 1354 el señor conde de Allariz, don Juan Pimentel, hermano del señor conde de Benavente, don Rodrigo Pimentel, se casó con doña Leonor de Guzman, dama virtuosísima y muy hermosa, de ilustre y esclarecida estirpe de la cual aún no tiene sucesión...»

—¿Y nada más has escrito, Hernan? le preguntó la condesa: pues cuando venga el señor conde ya verás...

—¡Vos me protegereis como siempre, señora!

—Bien; pero para eso, es preciso que escribas otra genealogía... otro linage que yo te dictaré....

Hernan tomó una pluma, y se puso en ademan de llenarla gustoso.

La condesa empezó á dictar:

BENITO VICETTO.

(Se continuará.)

MORIR DE AMOR.

No creas, vida mia,
que al esquivar tu amor, tu amor olvido:
te amo más cada dia
y si dichoso he sido,
hoy gime el pecho de dolor transido.

Desde que vi tus ojos,
siento en el corazon placer y pena
y entre flores y abrojos
vive en ruda cadena,
el alma herida y de entusiasmo llena.

T. II.

Y mi pasion bendigo
y quiero, á mi pesar, aborrecerte,
porque el amor que abrigo,
por buena ó mala suerte,
haciéndome vivir, me da la muerte.

Pero si mi delirio
no ha de encontrar la apetecida calma;
acepto del martirio
la infortunada palma,
y máteme tu amor ¡alma del alma!

LUIS TABOADA.

Madrid—1874.

TIPOS POPULARES DE GALICIA.

EL ZAPATERO DE NOYA.

I.

Todos los países cuentan sus tipos: España cuenta varios en cada una de sus provincias, y algunos de ellos son aquí conocidos perfectamente.

Conocemos de Astúrias el *calderero*, que en muchas de nuestras aldeas vende potes, calderos y mantas, y no cobra siempre en el tiempo prefijado sino anticipadamente: en Madrid y otras grandes poblaciones. Astúrias tiene el tipo del *aguador*, hombre de montera, con un pedazo de cuero sobre el hombro, apoyando en él un barril.

Conocemos de Castilla el *comerciante*, ese tipo que tanto abunda en los pueblos de Galicia, donde se hace rico ordinariamente; que sabe conaturalizarse con nosotros, si bien como es justo, llamando suyo siempre á su dinero; que es más económico que el ministro de hacienda, y en los asuntos de vecindad tócale siempre el papel de la suma y resta.

Conocemos de Leon el *maragato*, tipo honradísimo al parecer.

Conocemos de Cataluña el *fomentador*, que viene por lo regular pobre á enriquecerse en nuestras hermosas playas, mirando con frecuencia, cuando llega a ser amo, á sus moradores como gentes de otro país.

Conocemos de Valencia el *vendedor de alpar-gatas*.

Conocemos de Madrid el *tipo del comedor*, y el gran tipo de España, el *torero*, digno de figurar como lo hace, al lado de nuestra grandeza, que se distingue por su aficion al toreo y el gusto con que veria en el centro de su escudo, á un toro ó uno de sus distintivos siquiera, el cuerno por ejemplo; cuyo tipo afortunadamente (si hay carpintero que apechugue con la plaza de toros) veremos implantado aquí, en Galicia, á donde emigra todo tipo, traído aquel por nosotros.

Conocemos, en fin, de Andalucía, donde se burlarán de todo tipo, el tipo del *gitano*, único que en Galicia no puede aclimatarse.

Galicia cuenta muchos tipos: por de pronto, constituyen todos sus moradores un tipo, el *tipo del pagano*.

Es en Galicia un tipo que abunda, el del emigrante á otras tierras, extensivo hoy á la mujer: el

tipo del *segador* decae, pero existe aún: el *cantero* de Pontevedra es un tipo: lo es asimismo el *alfarero* de Buño, y así de otros.

II.

Noya, que vió nacer á Felipe de Castro, es un pueblo artista por excelencia; artista como lo sería Adán y sus inmediatos descendientes, sin reglas ni otra fuente de arte que su inspiración: los nietos de Felipe de Castro son excelentes carpinteros, pero nada más.

Los que fuisteis á Noya, al S. Bartolomé, oíríais en la *preciosa verbena* del S. Roque cantar á las jóvenes labradoras del Obre y Taramancos, de Argalo y Sobre-Viñas, de Tallara y Lousame, del Coto y Santa Cristina: ¡qué hermoso es aquello! ¡cuánta inspiración revelan sus canciones populares! ¡cuánto sentimiento y que variedad!

Las jóvenes del pueblo no cantan por lo regular en la verbena, reservan su garganta para el monte en que puedan cantar solas, y es que cantan divinamente y saben de que es así: ¡allá, á altas horas de la noche, no oísteis voces de armonía como lejana, que os obligan á saltar del lecho, á irse á la ventana ó al balcon, á la calle quizá, para oírlas mejor? Es que cantan en la *corredoira* la dignísima esposa hoy de Narciso (el gran barbero de Noya) y sus amigas, en compañía inocente de sus novios: ¡qué bien!

No se oyen allí óperas ni zarzuelas: de otro modo, al siguiente día cantarían los chicos en italiano, la mejor ópera.

Si habéis ido al S. Bartolomé, estad seguros de que en Noya se os conoce actualmente por un *mote* (no ofensivo jamás) ingenioso, que os haría reír probandoos además la imaginación fecunda de sus moradores.

Este pueblo artista, este pueblo de las verbenas, este pueblo que canta y pone *motes*, tiene un tipo: el tipo de Noya es el *zapatero*, como en el pueblo inmediato de Muros es su tipo el *hombre de mar*.

El *zapatero*, de Noya es artista también, es como los moradores de este pueblo: si trabaja mal quizá, es que le conviene, consistiendo en esto la utilidad de su oficio.

Es honrado como el que más: á nadie engaña.

Abunda mucho este tipo, y rara será la población de Galicia, pequeña ó grande, donde no pueda verse un zapatero de Noya: en su mayoría sin embargo, trabaja en Ferrol y sus inmediaciones.

La *tienda* comunmente no le cuesta nada, no la cierra por la noche ni por la mañana la limpia: trabaja de ordinario en la calle, en un portal á lo más, casi siempre cubierto por el cielo ó unas cuantas tablas puestas sobre su cabeza.

No ocupa el centro de la población: vase á las entradas de ésta, como la de S. Roque en Santiago ó la puerta de la Mamoá, á los puntos por donde entran sus parroquianos de las inmediaciones, en días festivos y de mercado principalmente.

Si cerca de estos puntos hay una taberna, los prefiere: deja en ella por la noche sus *chismes*, y por el día echa una copa después de comer.

Ajusta el trabajo antes de hacerlo, y al cobrar riñen con frecuencia el parroquiano y el maestro:

no están conformes en la *memoria* del ajuste hecho.

La temporada de trabajo es todo el año, menos los meses de diciembre en parte, enero y febrero: esta es una época de vacaciones, y en ella *viene á la tierra*, donde suele decirse á su llegada que *vinieron los estudiantes al punto*.

Aquí, aparece en los primeros días con su mejor ropa; en el bolsillo, mientras no paga á acreedores, lleva el dinero que ganó *en el viaje*, y lo enseña; son *cuarenta, cincuenta ó sesenta duros*, que constuyen para él un gran capital.

Como si viniera de China, cuenta historias, y describe el Arsenal; habla de la *república de Ferrol*, y encanta á sus oyentes relatando el *alboroto* de Pozas.

Es casado, y su mujer es un tipo también.

Tiene pocos bienes de fortuna, y ella trabaja poco: mientras la ausencia del marido, agencia lo necesario para vivir, menos el pan (maíz) que busca prestado y paga él á su vuelta.

Mientras la familia se rige por ella solamente, hácese un poco hombruna; separada del esposo, se calza botas de montar.

A su lado, es una mujer.

Pero es honrada: nadie durante la ausencia del marido, sustituye á éste en el hogar doméstico.

No suele tener muchos hijos, y nacen todos en otoño.

Al llegar del viaje, la riñe por ser jornalera, y fúndase en que gana él para los dos: ambos sin embargo, concluido el dinero que se ganara, trabajan por último para vivir, y él busca dinero prestado para emprender de nuevo su viaje.

El día de la marcha es día alegre y de luto: va á ganar dinero, pero se va.

La mujer le acompaña en parte del camino.

Al venir, viene en coche: ahora viaja á pié, mandando en coche el equipaje.

III.

Tal es el tipo generalizado en Noya, y cuya influencia trasciende al país.

Hay familias cuyos hombres son todos zapateros, y lugares que son como estas familias.

Cuando se habla del *oficio*, entiéndese el de zapatero, y una joven daría difícilmente su mano á un hombre que no fuera *del oficio*.

En Muros no quiso una joven enlazarse con un médico acreditado, porque no era *hombre de mar*: en Noya, el hombre que no es *del oficio* vale menos á los ojos de una joven.

(Diario de Santiago.)

1875.

LOS MONTENEGROS.

(BALADA EN CASTELLANO DEL SIGLO XII).

—Mal feridos cabaleiros
que hoxe de batalla vis
non me vedes po los campos?
non me conocés á min?

—Filla do rey don Fabila,

ven te conoscemos, si;
princesa dona Maria,
já dónde vades ansi,
correndo de rio en rio
po los montes do país?

—Bou buscando meus tres fillos
¿non os vides por ahi?

—Filla de reis, detenedvos,
pois á vostros fillos vin,
—¿Dónde están, meus cabaleiros?

—En Montebranco do Sil.
Combateron corpo á corpo
co os mouros en brava lid,
é sendo tres contra moitos,
os tres morreron ali.

—¡Montebranco, Montebranco!
¿que che fixen eu á ti?
¡Ou Montebranco, ti eres
Montenegro para min!

BENITO VICETTO.

Coruña—1860.

SEMBLANZAS GALAICAS CONTEMPORÁNEAS.

DON ISIDORO ARAUJO DE LIRA.

I.

El periodista es un misionero.

Este, hijo de la fé, llamado por vocacion divina al difícil ministerio de la enseñanza evangélica, trabaja un día y otro día por el bien de sus hermanos, sin premio en la tierra, tal vez de ella olvidado, y quizá mártir al fin de su carrera de dolores. Así aquél, hijo de la libertad, servidor del pueblo que le necesita y de la sociedad que no siempre le recibe, se afana por la consecuencia de los grandes ideales de la humanidad, vive para el trabajo y el sacrificio, y muere acaso sin nombre, victima de su misma nobleza é hidalguía.

Bien merecen el recuerdo de los que sobreviven, esos afletas de la ilustracion, que civilizan con la idea, no con el sable, y alientan para la patria, muriendo por ella, si es preciso.

Paguemos esta deuda de honor á la memoria de uno de estos buenos hijos de la prensa, honra de Galicia.

II.

En la poética villa de Bouzas, que semeja una paloma dormida orillas del mar, cerca de Vigo y en uno de los pequeños cabos que avanzan dentro de su golfo sin segundo, nació á las diez de la noche del 2 de enero de 1816, Don Isidoro Araujo de Lira, hijo de don José Araujo Troncoso de Lira y de doña Luisa Alcalde.

Recibió en su patria la primera enseñanza y á los doce años, pasó á estudiar humanidades á Tuy, empezando luego los estudios de filosofía en el histórico monasterio de benedictinos de Samos, provincia de Lugo, donde permaneció hasta la exclaustacion de 1835.

Continuó sus tareas en Madrid, y aquí obtuvo

un empleo en el ministerio de Gobernacion, del cual pasó al gobierno civil de Salamanca.

Cesante de este cargo á fines de 1839, se embarcó para la Habana, dándose á conocer en ella por los años 1840 y 1841 en el *Noticioso y Lucero* con el folletin *Ana Mir*, interesante obra que le valió reputacion, sino ingresos positivos.

Dedicóse á la enseñanza privada por corto tiempo, pues su inteligencia y actitud le proporcionaron pronto mejor terreno en que lucir sus dotes.

III.

Ansioso de realizar sus destinos, fundó Araujo de Lira, en compañía de otras personas respetables, el conocido y popular *Diario de la Marina*, que habia sido su más querido sueño. *Ana Mir* es el anagrama de *Marina*. Consagró la publicacion á la defensa de los intereses del comercio y á representar en la gran Antilla los más legítimos de la metrópoli.

Toda la isla protejió directamente la empresa, y en ella demostró sus bellas prendas el jóven director del periódico.

Es de comprender el aplauso con que fué recibido, parando la atencion en que aquel país, esencialmente mercantil, tuvo desde entónces en Araujo de Lira el centinela avanzado de sus intereses comerciales.

IV.

Vinieron despues dias de prueba.

Era Roncali capitan general de la isla de Cuba, cuando fué invadida la villa de Cárdenas por quinientos filibusteros de los Estados-Unidos al mando del ex-general español Lopez.

No se habrá olvidado lo que entónces se agitó Araujo de Lira, excitando el patriotismo de los hijos de la península y del país para rechazar la invasion.

Segunda vez desembarcó Lopez más tarde, por lo que el capitan general Concha armó á los leales de la Habana, formando brillantes batallones, en cuya plana mayor obtuvo un distinguido puesto nuestro héroe.

Normalizada la situacion de la isla, continuó su campaña el fundador del *Diario de la Marina*, mereciendo siempre bien de la patria, que con tanto afán y celo sabia defender.

V.

Honrado con la confianza de la sociedad más distinguida de la Habana, el comercio y los propietarios, le encomendaron el desempeño de comisiones en la península por los años de 1848 y 1853.

La mision que le trajo á España en esta última época, le obligó á permanecer en Madrid hasta fines de 1853; y cuando en 1854 se vieron precisados á abandonar la córte el director y los redactores del *Diario Español*, se encargó del periódico, cooperando al pronunciamiento del campo de Guardias.

Al regresar á Cuba en 1855, publicó, bajo las recientes impresiones de su viaje á la metrópoli, otro periódico destinado á hacer conocer á los peninsulares los verdaderos intereses y necesidades de la perla americana.

Escribió asimismo varios folletos estadísticos relativos á la isla, y una interesantísima *Memoria* sobre su estado político, gobierno y administracion; trabajo precioso, que revela sus estudios y el profundo conocimiento de la materia que trataba.

Es además autor de algunas novelas y otras obritas literarias, que no por ser pasatiempos, dejan de merecer la atencion del crítico.

VI.

Quisiéramos tender un velo sobre los postreros días de la vida de Araujo de Lira

Un lance de honor, — que de tales los califica la vanidad humana, — le ocasionó el 6 de mayo de 1861 una herida mortal, á consecuencia de la que falleció en la Habana en la tarde del 7, con grave pesadumbre de todos sus amigos y admiradores.

El 8 se celebraron sus funerales, que fueron magníficos. Concurrió á ellos la poblacion entera. Llevaron las cintas del féretro el director de la *Gaceta de la Habana*, el de la *Prensa*, el del *Moro Muza* en representacion del periodismo, y el poeta don Teodoro Guerrero en la de las letras. Formaron el duelo el marqués de Mariana, el conde Armildez de Toledo (que vino á morir muy pronto á Vigo), el oidor Sr. Suarez Vigil y el coronel Sr. Garcia Muñoz. Entre los doscientos carruajes que seguian la fúnebre comitiva, figuraron los del capitán general, segundo cabo, gobernador político, intendente general, y en fin los de la aristocracia y personas de más alta distincion en la Habana.

Así rindieron el último obsequio al digno fundador del *Diario de la Marina*.

VII.

El claro talento, constante aplicacion, innata modestia y espíritu pundonoroso de Araujo de Lira le grangearon el envidiable concepto de que gozó en la isla y fuera de ella, no sólo en América, sino tambien en Europa.

Sus paisanos hallaron siempre en él proteccion decidida y sus amigos lealtad á toda prueba.

Bajó á la tumba á los 46 años y 4 meses de edad, sin haber adquirido una modesta fortuna en los cuatro lustros que trabajó asiduamente, cumpliendo la penosa mision que se habia impuesto.

Testimonio de la pérdida que con su muerte sufrió la patria, fué el sentimiento general que causó su desgracia, inolvidable para todo el que sepa admirar almas de heróico temple y corazones tan generosos como el de Araujo de Lira.

Galicia lellorará como uno de sus más dignos y simpáticos hijos.

TEODOSIO VESTEIRO Y TORRES.

Madrid, mayo 1875.

LA VIDA DE UNA FLOR.

EN LA TEMPRANA MUERTE DE LA BELLA SEÑORITA DOÑA

JULIA MALDONADO.

I.

Radiante resplandecia
el sol de una primavera,
y aquel sol hermoso, era
el sol de tu primer día.
Todo era luz, poesía;
trinaban los ruiseñores,
y entre encantos y rumores
al mundo, Julia, veniste:
eras flor y así naciste,
porque así nacen las flores.

II.

Alegre, gentil, hermosa,
agena á los desengaños
viste deslizar tus años
en languidez deliciosa;
inocente, candorosa,
al vaiven de los amores,
entre sueños seductores
tu corazon adormiste:
eras flor y así viviste
porque así viven las flores.

III.

Cuando más encantadora
era tu vida en la tierra,
sufriste la ruda guerra
de la muerte asoladora;
cuando apareció la aurora
de tus primeros amores,
te vió mustia y sin colores
caer deshojada... ¡Ay triste!..
eras flor y así moriste,
porque así mueren las flores!

IV.

Rosa ayer pura y galana,
en el vergel de la vida
mostrábas tu faz erguida
siempre bella, siempre ufana;
la muerte en edad temprana
te sorprendió sin amores;
sóla, sin luz, sin colores,
hoy en la tumba reposas...
¡la vida de las hermosas
es la vida de las flores!..

V.

Yo no sé que deja en pos
de su estancia en este suelo,
el alma que vuela al cielo
purificado por Dios;
quizá en el último ¡Adios!
que exhala ántes de morir,
deja el intenso sentir
de su vida y de su amor,
como su esencia una flor
deja aún despues de existir.

VI.

¡Julia! áun tu nombre resuena
aquí; y ven tus despojos
con lágrimas en los ojos,
en el corazon con pena;
y es que tu recuerdo llena
el alma de hondo pesar:
madre... hermanas... si brillar
veis en el cielo una estrella,
pensad que es su imágen bella
que así os viene á consolar.

VALENTIN LAMAS CARVAJAL.

Orense, mayo 1875.

GALICIA PINTORESCA.

SANTUARIO DE LOS DESAMPARADOS EN ABADES.

Las romerías son las peregrinaciones de pueblo á pueblo; son el último eslabon de las costumbres antiguas. Sobre estas voluntarias ovaciones han pasado doce siglos: empero se conserva esta venerable tradicion porque representa la fé de nuestros antepasados,—única herencia que no ha venido á ménos con el tiempo. Galicia es por excelencia la provincia de los santuarios, y por consiguiente de las romerías: *San Andrés de Teixido, las Hermitas, los Milagros, los Desamparados, la Esclavitud* son lugares visitados en todas las estaciones del año, bajo los rayos de un sol canicular ó con la escarcha del invierno. Allí van diez ó veinte familias, desde los ancianos encorvados que visitarán por última vez el Santuario, hasta los infantes que besarán por primera vez las vestiduras de una Virgen. Las dolencias del cuerpo se curan como los quebrantos del alma. Los ex-votos se dejan en los Santuarios; las ofrendas se depositan en los altares; aquí se reconoce la estampa de una curacion milagrosa, allí se distinguen las muletas de un parálitico curado. Los romeros llevan para sus casas el cumplimiento de un voto, algunas indulgencias y en algunas partes ramos de tejo entrelazados con rosas de huevo.

El santuario de *los Desamparados*, merece una exacta y detallada descripcion por las proporciones de su fábrica y por el justo y merecido renombre que conserva entre los habitantes de Galicia. Antes de llegar á esta celebrada iglesia, acompañaremos al romero en su viage de *Lugo á Abades*.

Al llegar á la altura del *Picato*, el viagero reconoce en el barrio de San Roque de *Lugo* el último eslabon que une el antiguo convento juridico de los romanos con sus amenos y floridos alrededores. Es un barrio fuera de puertas. A la hora, recorre las famosas herrerías de *Guntin* donde el hierro se encuentra casi depurado, y subiendo el tortuoso y áspero camino que conduce á las ventas de *Narón*—lugar privilegiado para las sorpresas en despoblado—observa la elevacion de la sierra, que se presenta aterradora y sombría en medio de un páramo dilatado, dominando las alturas del *Faro, Farelo, Bocelo*, y las apartadas montañas del *Cebro*.

De pronto la perspectiva se reanima. A la soledad sucede el aglomeramiento visual de las aldeas, iglesias y torres antiguas: á la aridez pedregosa del suelo, lo florido de los sotos de robles y castaños. El viagero distingue entonces á *Monterroso*. La division de las provincias de Lugo y Pontevedra se avecina: en *San Esteban del Castro Amarante* la prevee el viagero observador. De la edad media se pasa al espíritu comercial de nuestros dias: del antiguo palacio de los antepasados del marqués de Camarasa, á la ferida de *la Golada*, que es celebrada en un prolongado soto de robles para templar en verano los ardorosos rayos del sol. El rio

Arnego, que atraviesa entre dos pendientes escabrosas, anuncia la proximidad del territorio de *Deza*.

Esta comarca está sembrada de casas solariegas donde la galante hospitalidad es una tradicion de familia. La frescura de los campos y la amenidad de los sotos forman el variado panorama donde se encuentran los pueblos de *Lalin, Donramiro y Don-sion*. Lo secular levanta su cabeza en medio de los campos: *los castros*, que los anticuarios presentan ya como templos druidicos, ya como atalayas romanas, y que sirven en la actualidad de oteros á numerosos rebaños ó de cazaderos á expertos cazadores.

El rio *Deza* sale al encuentro del viagero bajó el antiguo puente de *Taboada*, y sorprendido más tarde por la eminencia en que se ha construido la iglesia de *Sella* que ocupa el punto más elevado de *Tras Deza* como la atalaya del territorio, se detiene delante del *Toja*, el cual, corriendo desde aquí por *Manduas* y *Pazos*, se precipita en un abismo de 130 piés de altura. Esta es la célebre y sorprendente cascada del *Toja*.

A una legua de distancia, dejando á la espalda á *Chapa* y á la concurrida feria de *Labandeira*, se encuentra el celebrado Santuario de *los Desamparados*. Se llega á la ermita por entre granjas y viñedos que cautivan la atencion del viagero. En los dias de festejo religioso el repique de las campanas de la iglesia es interrumpido por los voladores cuya luz aumenta las proporciones de la torre. Aquí el humo sube en revueltas espirales revelando una familia de romeros acampada bajo los robles; allí una orquesta improvisada con flautas, clarinetes y tamborcillos reanima el público regocijo. Grupos variados de limoneros, naranjos y embalsaman la atmósfera y embellecen la interesante perspectiva del recinto que circunda el arroyo *Cervantiña*. La devocion aparece en este lugar con el fervor espontáneo de la verdadera fé. El viagero es acogido por los romeros como un hermano de peregrinacion, y se vé obligado á aceptar las frutas y licores que le ofrecen á porfia en nombre de la más franca cordialidad.

El Santuario de *los Desamparados*, más que una iglesia de aldea, parece el templo de una villa. Nosotros vamos á presentar á nuestros lectores una rápida descripcion de esta iglesia; teniendo en cuenta el exámen facultativo del apreciable y entendido profesor de dibujo don Bartolomé Teixeira, á quien debemos una copia de este monumento arquitectónico.

La fábrica del Santuario de *los Desamparados* es de piedra sillar. El cuerpo principal de la cruz que forma su planta, está sostenido por columnas histriadas que rematan en cornisas del orden dórico, sobre las cuales descansan los arranques de la bóveda, con su cúpula sostenida sobre cuatro pilares del mismo orden. Contiene cinco altares tallados en grande escala: el mayor es formado por dos cuerpos, diversos en el orden arquitectónico, y enriquecidos con imágenes de una inteligente ejecucion. En su parte interior se encuentran los dos púlpitos y el órgano, y para la mayor conservacion de las ricas vestiduras y demás alhajas de plata que contiene el Santuario, está servido

por seis capellanes que asisten á la iglesia sin interrupcion (1).

En su parte exterior llama la atencion del viajero la puerta lateral, compuesta de tres arcos, la cual sirve generalmente de entrada á las personas que visitan el Santuario. Sobre el arco de enmedio se levanta la torre de la iglesia, construida con tanto apomo como gallardia. Casi á los dos tercios de su elevacion arranca un corredor con verjas de hierro y remate de bronce visitado por los romeros como un tributo de la festividad religiosa, despues de tocar sus medallas á la imagen de la Virgen.

Hé aqui los principales detalles de este concurrido Santuario, cuya celebridad atrae un número considerable de devotos, y esperamos que nuestros lectores apreciarán en su verdadero valor esta sucinta, pero exacta descripcion, porque algunos monumentos arquitectónicos, no sólo merecen una pública apreciacion por sus bellezas artisticas, sino tambien se valúan por su significacion religiosa. El viajero no encuentra en el Santuario de *los Desamparados* un templo de proporciones extraordinarias en el cual los arqueólogos descubren los restos venerables de otros siglos; empero reconoce de una mirada el valor y la importancia que ha dado la verdadera devocion á esta iglesia construida en medio de una amena y florida comarca (2)

El Santuario de *los Desamparados de Abades* no sólo debe ser apreciado como un monumento artistico, sino tambien como un monumento religioso.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

1851.

Á GIBRALTAR.

I.

Tiende los ojos: mírala.—Su frente soberbia en el espacio se levanta, un cielo, por dosel, puro y fulgente, las olas del océano á su planta. La bellísima luz del sol naciente sus torres y edificios abrillanta, y aparecer los hace desde lejos sembrados de vistosos azulejos.

Héla allá, con sus vastos murallones que defensa la dan por todos lados, do cien á cien los cóncavos cañones despléganse en hileras erizados; bien cual tropa de negros tiburones que de su instinto bárbaro aquejados,

(1) El actual cura párroco de esta iglesia, el ilustrado y estudioso Dr. D. Bernardo Conde y Corral, secretario del Obispo de Lugo, es un celoso inspector del Santuario, compitiendo con sus antecesores en el esmero y diligencia con que desempeña su honroso cargo.

(2) Cerca de esta ermita, en el Campo *Marzo*, se encuentran algunas canteras abundantes en serpentina, con la que los habitantes de sus alrededores cubren sus caminos y cercan sus heredades. Entre la diversidad de colores de este mineral, se cuentan las de fondo blanco con vetas aplomadas, y las blancas con vetas verdes.

abren sus bocas, á tragar dispuestos del miserable náufrago los restos.

Arido monte, de gigante altura, que la neblina en sus cendales vela, sus espaldas sustenta y asegura tremendo y vigilante centinela; el monte es de Farik, cuya fragura dañina sierpe ó pájaro recela, que lanza á veces áspero silbido, ó la hace resonar con su graznido.

Héla allá, dominando poderosa, cual de esos mares reina y soberana, del Africa la tierra calurosa, que á su frente dibújase cercana; llave y confin de nuestra patria hermosa, joya de gran valía, flor galana, robusta, inespugnable fortaleza, y emporio del comercio y la riqueza.

II.

Mas, ¡oh vergüenza! ¡oh baldon!
el céfiro vagoroso
orea rojo pendon,
que ondula en mover airoso
sobre un pardo torreón.

Y otra enseña busco en vano:
el pendon que allí tremola
tan ostentoso y ufano,
¡ah! no es la enseña española,
¡es la enseña del britano!

No es Gibraltar, cual un día,
vasalla fiel, que rendía
homenaje á nuestros reyes,
dando obediencia á sus leyes,
dando á su trono valía.

No es ya la ciudad aquella
en que el hispano moraba,
en que la hispana doncella
sus atractivos mostraba,
gala y ornamento de ella.

No rinde allí adoracion
á su Dios sólo el cristiano,
no es una ya la oracion
que en el templo alza el humano
con viva fé y devocion.

Ni en la yerba sepultura
del que pasó de esta vida
á la eternidad oscura,
mirase siempre esculpida
de santa cruz la figura.

No coronan sus murallas
nuestros inclitos guerreros,
con sus cascos y sus mallas,
tan galanes caballeros
cual bravos en las batallas.

¡No ya en su puerto se ven
galeones ni carabelas
que gozo á la vista den,

mecidas las blancas velas
del viento al manso vaiven.

Hoy es florón, arrancado
de una brillante corona;
es pájaro descarriado,
que en sus garras aprisiona
buitre rapáz y taimado.

Hoy, á la iglesia cristiana
en que se adora á Maria,
desluce, amengua y profana
la sinagoga judía,
y al par la iglesia anglicana.

Hoy, para eterno padron
de nuestra comun afrenta,
sobre un pardo torreón
se alza un ástil, que sustenta
encarnado pabellón.

Y otra enseña busco en vano:
el pendón que allí tremola
tan ostentoso y ufano,
¡ah! no es la enseña española,
¡es la enseña del britano!

III.

¿Será tal vez que viva eternamente
á la coyunda vi uncido el cuello?
siempre de esclava el denigrante sello
ha de marcar su peregrina frente?

Si pátrio fuego el corazón aún siente,
si nos queda de honor algun destello,
será por siempre su recinto bello
morada del inglés armipotente?

¡Ah! no: mil veces no. Brotando enojo
despertará el león, que duerme ahora,
y á la lid correrá con noble arrojo;
Y, presa de su garra vencedora,
cobrará en Gibraltar su antiguo mando
la usurpadora grey de ella lanzando.

MANUEL DE LA PEÑA Y CAGIGAO.

Ferrol—1842.

CUADROS DE LA HISTORIA DE GALICIA.

Movimiento democrático-galaico en el siglo XV,
y asesinatos del obispo de Lugo don Lope y del
de Orense don Francisco Alfonso.

(Continuacion.)

V.

Como si no bastara el asesinato del obispo de Lugo don Lope para contener á la teocracia y hacerla desistir de su propósito de dominarlo todo, no sólo á nombre de Dios, sino á nombre de su orgullo y de su vanidad mundana, la ciudad de Orense se puso en armas, tumultuándose el pueblo contra su obispo Francisco Alonso;—y pidiendo su cabeza, lo

obligaron á refugiarse y fortalecerse en la catedral, donde lo tuvieron sitiado.

Eran los gefes principales de aquel sacudimiento popular contra el poder clerical, un regidor denominado Díez de Espinosa, un ciudadano que se llamaba García Díaz de Caguérnica y Pedro Lopez Mosquera escudero y alférez mayor de don Fadrique, duque de Arjona, conde de Trastamara, de Lemos, de Sarria, del Bollo, Viana é señor de Villafranca, é *Panferrada* (1). Entre estos gefes, el que más se distinguía por su ensañamiento contra el obispo Francisco Alfonso, era el último, —lo que nos hace sospechar que el elemento aristocrático no fué indiferente á aquella animosidad contra el clero, en atención al carácter de servidumbre de Pedro Lopez Mosquera respecto al duque de Arjona y conde de Trastamara.

Pudo por fin apaciguarse aquel tumulto, después de tres días y dos noches que sufrió el obispo encastillado en la catedral, de donde le vinieron á librar sus parciales de Allariz y la Rabeda;—pero siguió el prelado de Orense con sus pretensiones sobre recobrar el señorío temporal de la ciudad, y siguieron los vecinos menospreciándolo por esto, hasta que resolvieron concluir con él.

Pedro Lopez Mosquera fué el autor del plan. Ardiente partidario de la muerte del obispo, creyendo con ella exterminar el poder temporal de estos, —comisionó á su escudero Lope de Alongos y á varios criados suyos, para que salieran al encuentro del prelado, en ocasión de hallarse visitando la diócesis en octubre de 1419 Lope de Alongos y sus hombres le tuvieron el paso á Francisco Alfonso á una legua de Orense, orilla del Miño; se arrojaron sobre él sin vacilar; lo maniataron fuertemente; arrastráronlo hasta un sitio que llaman Pozo Maimon, porque en él efectivamente se *empoza* el río, y lo precipitaron en la profunda oscuridad de las aguas, inmóviles al parecer en aquel terrible remanso. (2)

VI.

El plan diabólico de Pedro Lopez de Mosquera, tuvo un éxito feliz para los conjurados, pues aterrado el cabildo con el asesinato de su prelado, sólo atendió á recoger sus restos y darles honrosa sepultura en la capilla de Santa Eufemia, perteneciente á la catedral. Contribuía á este pánico del clero—como lo da á entender el Sr. Muñoz de la Cueva—las turbulencias de la iglesia por entónces, con motivo del cisma que reinaba á consecuencia de los pasados antipapas Urbano VI y Clemente VII y con la dureza del aragonés don Pedro de Luna; turbulencias que inutilizaban al cabildo de Orense y demás prelados galaicos para colocarse frente á frente de la democracia y hacer ejemplar castigo con los asesinos de Francisco Alonso. Mediaba también á nuestro juicio otra circunstancia muy atendible: como el asesinato de este prelado no obedecía á una reyerta personal aislada, sino á un movimiento del pueblo orensano en demanda de sus franquicias municipales, á las que se opusiera aquel con tenacidad y fiereza, —tenacidad y fiereza no muy conforme con la mansedumbre proclamada por Jesucristo, —cada gota de sangre que se derramara de los culpables, necesariamente habia de alarmar á la ciudad en masa y poner en peligro, no sólo las personas del clero, sino su institucion, desprestigiada por su avaricia de

(1) Escritura citada por Gándara, Armas y Triunfos; cap. 29, pág. 321.

(2) Canciller Gonzalo Aurario, lib. 2, folio 71, declaración del rector de Morciras.

riquezas y poder. Hicieronse, pues, averiguaciones, pero de un modo encubierto, como consta del mismo canciller Gonzalo Aurario, —y si bien el clero diocesano supo en el asunto cuanto debía saber y ya sospechara, fingió creer de acuerdo con las voces que se hicieron correr entre las turbas, que la muerte de don Francisco Alfonso fuera puramente casual. Bajo esta apariencia calculada—que en cierto modo podía contribuir á sossegar los ánimos y reanudar las relaciones del pueblo y la iglesia,—vemos cómicamente condenados á los asesinos, no como tales asesinos, sino como perturbadores públicos por haber *sitiado* en la catedral al difunto obispo.

En efecto, seis años despues de la muerte del obispo —18 de julio de 1425—vemos comparecer ante el cabildo á Diaz de Caguérniga, Pero Diez de Espinos, Pedro Lopez Mosquera, Lope de Alongos y otros trece más, los cuales confesaron que ellos y sus gentes incurrieran en excomunion por haber cercado al difunto obispo en la catedral; *ofrecieron algunos bienes á la iglesia porque se les perdonara*; y entonces el cabildo y un comisario apostólico que habia venido á Orense á consecuencia de estos sucesos, otorgaron la absolucion á los culpables que, segun leemos en Florez, *recibieron con penitencia, puestos de rodillas, desnudos de medio cuerpo arriba, rezando Fray Alfonso Gomez sobre ellos un psalmo de MISERERE y dándoles en las espaldas con su cordon*, —farsa con que el clero creyó tender un tupido velo sobre aquellos acontecimientos de inmensa importancia para estudiar el desenvolvimiento de la democracia en nuestras montañas.

Entónces, pues, en nada se castigó á los asesinos del obispo: sólo se castigó á los que lo cercaron en la catedral. *Sesenta y cuatro años* despues, cuando ya ninguno de los conjurados existia, se divulgó el nombre de los asesinos de don Francisco Alfonso, y el modo cómo lo ahogaron en el Pozo Maimon, —figurando en primer término entre ellos Pedro Lopez Mosquera y Lope de Alongos, segun puede verse en el Canciller Gonzalo Aurario, lib. 2, fól. 71, por la declaracion que prestó sobre esto don Pedro de Tamayo, rector del beneficio de Moreiras, año de 1489. Esto mismo prueba cuanto dejamos historiado, esto es, que el clero orensano supo cuanto debía saber respecto al asesinato de su obispo, —pero que *temió* castigar con la muerte á los representantes del pueblo, culpables de este crimen, —y sólo divulgó sus nombres cuando ya para el caso aquellos no existian.

Segun nuestro criterio, el hecho debe apreciarse como nosotros lo apreciamos, esto es, presentando más prepotente ó temible el elemento municipal ó democrático, entonces, que el elemento clerical ó teocrático; —y tanto más, cuanto que el asesinato del obispo de Orense respondia al mismo pensamiento que asesinará al obispo de Lugo don Lope, encerrara en la catedral de Compostela á Gelmirez y á Berenguel de Londería, y amenazaba concluir con el *poder temporal* de los prelados galaicos como concluyó al fin, para exterminar despues, como tambien lo exterminó, al elemento nobiliario ó feudal, derribando hasta el último de sus castillos solariegos.

VII.

Los escritores religiosos—por quien sabemos estos y otros sucesos—aprecian el asesinato del obispo de Orense Francisco Alfonso bajo su punto de vista teocrático.

El obispo Muñoz de la Cueva, (1) dice: —«los traidores, poseidos de impiedad sacrilega, diabólica y

cruel, le precipitaron en el Pozo llamado Maimon, en que ahogado perdió la vida *dejando tan viva, y grabada su memoria, que apenas pasa por aquel sitio algun rústico, que á compasivas voces no clame por su obispo: y se persuaden los labradores simples, que responde á sus voces con la repetición de los ecos en los peñascos vecinos.*

«Poco despues el cabildo buscó, y halló el cadáver de su prelado, y le dió sepultura en la capilla de Santa Eufemia, y en la lápida de su sepulcro puso seis cruces por armas.»

«Aunque la noticia referida del modo, y muerte violenta del obispo don Francisco es en nuestra iglesia y diócesis *tan sabida, tan pública y constante*, el maestro Gándara en sus Triunfos Eclesiásticos de Galicia, por una parte se hace cargo del vanísimo capricho de algunos hidalgos nobles, *que en estos tiempos endulzan su boca con esta insigne hazaña de sus más distinguidos ascendientes*; y por otra parte, pretende deslucir y borrar semejante noticia con decir que sólo puede tener fundamento en que *alguno de los antiguos idólatras y tiranos gentiles martirizase á alguno de nuestros primeros obispos, echándolo en dicho pozo.* Si se puede componer con tan firme y auténtica tradicion, me acomodaré gustoso, y abrazaré tan pio sentimiento, deseando que ni en Galicia ni en España haya quien infiera nobleza de accion ménos cristiana y católica.»

«No dejo de extrañar, que á vista de semejante suceso, y en el año de 1421 tengamos en Orense nuevo obispo. Pero como todavia estaba turbada la iglesia con tan largo cisma, con las pretensiones de los pasados antipapas, y con la dureza del aragonés don Pedro de Luna, no es tanto de extrañar que no se diese á nuestra iglesia la comun, dolorosa y larga satisfaccion: *ó quizá fué porque logró la astucia disimular, y enoubrir la maldad sacrilega, atribuyendo á casualidad el precipicio del obispo en dicho pozo.* Porque el camino, aunque es llano, está sobre una cuesta muy pendiente, que cae hasta las aguas y su márgen. Pero tambien escribe el maestro Gil Gonzalez Divila, que los enemigos y contrarios del obispo difunto, fueron obligados en el año 1425 á hacer penitencias públicas, con que no ilustraron su nobleza; y demás de esto dejaron á su posteridad muchos y muy visibles efectos *de la divina venganza.*»

BENITO VICETTO.

(Se continuará.)

¡SIN AMOR, SIN DIOS, SIN TÍ!

Antes de verte alma mia,
tranquilamente viví,
alegre como la aurora,
como la infancia feliz.
Ni en la tarde moribunda,
ni del alba al sonreir,
mi pensamiento aturdido
volaba léjos de mi;

Era que entónces vivia
sin amor, sin Dios, sin tí.

Sin creencias, sin recuerdos,
sin mirar al porvenir,
cruce como mariposa
entre las flores de abril.
Me burlé de las mugeres,

(1) Noticias históricas de la catedral de Orense, página 264.

del amor, de Dios, de mi,
y entre el ruido del mundo
me contemplaba feliz.

¡Ay! me creía dichoso
sin amor sin Dios, sin tí.

Después... soñé, ¡santo sueño,
aquel sueño en que te ví!
al contemplar tu belleza
mi pecho empezó á latir,
y el ángel de los amores
sus alas tendió hácia mi,
renegué de mi pasado
y, mirando al porvenir,
ví que era triste la vida
sin amor, sin Dios, sin tí.

Al cielo mi pensamiento
y mis ojos dirijí:
y en él contemplé tu imagen
que me gritaba ¡infeliz!
ama y cree, que en la vida
aun hay dicha para tí.
Tú no sabes cuanto te amo;
pero creo; y... soy feliz,
porque ahora ya no vivo
sin amor, sin Dios, sin tí.

ALEJANDRO QUEREZAETA.

Madrid—1875.

GUDA Y YO.

VIAJE AL PLANETA SATURNO.

V.

La noche en el Cosmos.

—Por hora, observé con prontitud: notad la diferencia.

—Ya os he dicho, repuso con calma el genio, que no quería precipitaros demasiado pronto en tan rápida carrera, aparte de que la atracción de la Tierra retardaba nuestro movimiento en la mitad del producto de su acción, que era de 9,796 próximamente en el lugar de que partimos, por el cuadrado del tiempo. Al presente, siendo ya casi insignificante, atendidas las cortas dimensiones de esta masa, si el movimiento empezase sin velocidad inicial, se continuaría, una vez establecido, por la ley general del indiferentismo de los cuerpos al movimiento y al reposo, ó sea de la perpetuidad de uno ú otro cuando no hay fuerzas solicitantes en contrario; añádesese á esto una gran velocidad inicial y el aumento continuo de la fuerza que actúa como en el primer momento, y tendréis una idea de la aceleración que experimenta nuestro movimiento. De continuar las condiciones dinámicas expuestas, llegará un instante en que nuestra velocidad será verdaderamente asombrosa, y á favor de élla nuestra excursión no durará muchas semanas. Mirad dónde queda ya la Tierra y cómo se nos va presentando cada vez más claro su satélite.

Calló el genio, y Guda y yo dirigimos una mirada al inmenso espacio que nos rodeaba, inundado entónces de una luz algo débil y violada.

T. II.

Guda, como si temiese caer, esrechaba fuertemente mi mano, comunicándome con su dulce contacto una grata emoción que, en medio de lo imponente de aquella vastísima extensión de los astros, hacía aumentar mi afecto y adhesión á tan amable criatura.

En el silencioso vacío que recorriamos, como surgiendo del hueco del vacío firmamento, ofrecían los astros moribundos destellos, cual vénese á veces, allá en solitario cementerio inciertos rayos salir atravesando los densos cristales de color de las funebres lámparas.—Sólo dos astros, además del sol, se presentaban de una magnitud considerable y de una luz, aunque pálida, ménos lúgubre: la Tierra y la Luna. La primera aparecía del tamaño de un enorme globo ó esfera de unos cinco metros de radio, y la segunda, algo mayor de lo que se vé desde la Tierra. El color de ésta era un poco más encendido que el de su satélite, debido sin duda á la mayor densidad de su atmósfera. Comparando la distancia entre estos dos astros con la que les separaba del sol, se observaba que es mucho menor, pero á causa de lo limitado de la mirada no acusaba la enorme diferencia que existe en realidad.—Grandes fueron mis esfuerzos para descubrir si en efecto, la luna carece de atmósfera, como quieren la mayor parte de los astrónomos, pero fué para mí de todo punto imposible llegar á este conocimiento. Por nuestra situación relativamente á la Tierra y á la Luna, comprendí que nos habíamos elevado siguiendo casi la perpendicular, y que ahora marchábamos en la misma dirección que el satélite, pues veíamos siempre su hemisferio iluminado vuelto á la Tierra, por cima de la cual parecían pasar los rayos del sol, blanqueando su parte superior, cuya luz se desvanecía sobre ella hácia abajo en un matiz ceniciento.

Hice notar entónces á Guda en lo que consistían las fases de la Luna. Este satélite, dije, gira en torno de la Tierra, y cuando el sol ilumina el hemisferio vuelto á él y no á la Tierra, esto es, cuando el satélite se interpone entre ésta y el sol; no puede verse iluminado desde la Tierra, y es lo que se llama *luna nueva*; mientras que si es la Tierra la que se interpone, como sucede ahora, véese el hemisferio iluminado de aquella y sucede la *luna llena*; llamándose *zizigias* estas dos fases.

—¿Y las cuadraturas? preguntó Guda.

—Suceden en las posiciones medias entre las anteriores, apareciendo sólo medio hemisferio iluminado, ó sea un cuarto de la Luna, de donde *cuarto creciente*, si la parte iluminada va aumentando, y *menguante* si desminuyendo.

—Sabeis, observó Guda, que empieza á sorprenderme cómo el día es tan largo aquí.

—Ya lo creo, contesté sonriendo, eterno.

—¿Cómo eterno? Armando.

—Claro es, porque el sol no abandona nunca el firmamento.

—Pero habeis olvidado que sale y se pone todos los días?

—Eso sería en todo caso para los habitantes de la Tierra.

Guda me miró confusa.

—No veis, amada mía, proseguí, que es la rotación de la Tierra la que hace que en apariencia salga el sol y se ponga, segun que le presenta el

hemisferio en que habita el observador ó el otro?

—De manera que el sol está fijo?

—Puede considerarse como tal, por más que gire sobre su eje en veinticinco días y medio, y tenga un pequeño movimiento de traslación hácia la constelación de Hércules, porque arrastrando consigo á todos los astros del sistema á que sirve de centro, las cosas pasan lo mismo que si estuviese absolutamente fijo.

—Bueno es tener siempre luz, contestó Guda, y según eso puede decirse que la noche no existe en el Cosmos, puesto que sus caracteres principales son las tinieblas y el silencio.

—Y bien, si la oscuridad no reina, en cambio el silencio es perpétuo y absoluto.

—Hé ahí por qué no establece diferencia entre el día y la noche.

—Es verdad, respondí, y observo con desagrado que la intensidad del calor varía en razón inversa de la duración de la luz, pues va sintiéndose mucho frío.

—Todo hace creer que la noche se acerca.

—Ya estamos en ella hace tiempo.

—No veis? de ahí ese color melancólico de la luz, y de ahí el frío.

—Estais en un error: la noche aquí es exactamente igual al día: el vacío es el que hace tomar su fúnebre matiz á la luz, y el mismo vacío, unido á la distancia, refresca la temperatura.

—¿Y qué hora será?, preguntó Guda mirando inocentemente para comparar las situaciones respectivas de los astros y deducir de ellas la hora.

—Espero que me lo digais, contesté con afectada seriedad, tan pronto como termineis vuestra observación.

—Os burlais?

—No por cierto, querida Guda.

—Pues entonces tratad de averiguarla, porque yo aquí todo lo encuentro extraordinario.

—Olvidais lo mejor, la dije señalando al cronómetro que llevábamos.

—¡Las once! exclamó Guda fijando en él sus ojos.

—Ya veis que es hora de reposar.

—Me parece imposible dormir en este espacio.

—Si no dormimos, al ménos daremos descanso á nuestros cerebros agitados por tantas emociones.

—Ensayémos, dijo Guda separándose un poco y cubriéndose con una ancha banda de seda, de las muchas que había en el vehículo.

GENARO SUAREZ Y GARCIA.

(Se continuará).

GALICIA BALNEARIA.

BAÑOS Y AGUAS MINERO-MEDICINALES.

Su calidad, afecciones para las que están indicadas, descripción de los puntos en donde se hallan, producciones de éstos y temporada de baños.

Panton. Villa de regulares comodidades en el mismo valle de Lemos, distante legua y cuarto de la de Monforte, situada en bella posición entre los ríos Sil y Miño. Su terreno es fértil, produce mucho y buen vino, además de los cereales, fru-

tas, tubérculos y legumbres que lo general de Galicia. Su clima es saludable. Tiene una iglesia parroquial conocida por la Purificación de Panton, que es el mejor edificio de su clase en el distrito, y un convento de monjas bernardas en Ferreira.

En el centro de la feligresía existen unas aguas minerales frías. En otro tiempo fueron muy renombradas y se sabe que existían otros manantiales más templados y cómodos edificios, pero los daños que los bañistas causaban en los viñedos, de que está cubierto el país, obligó á aquellos vecinos á cegar los manantiales, que sin embargo no sería difícil volver á descubrir.

Se las conoce con el nombre de *Aguas santas*, nombre que sin duda deben á la virtud que se las reconocía en la época en que eran concurridas por muchos forasteros.

Son sulfurosas y no están analizadas químicamente y no hay gran comodidad para tomar baños.

Existe cerca de allí una ermita, con la misma advocación de *Aguas santas*, en donde se celebra una romería y especie de mercado de vasijas, anualmente: construida sin duda por la devoción de las muchas personas que encontraban alivio en los baños.

Parada de las Achas. En el barrio de las Caldas á media legua de la Cañiza, se encuentra una fuente ó baño llamado Salgueiro, cuyas aguas son transparentes, de olor hediondo y sabor desagradable: ennegrecen la plata y contienen ácido hidro-sulfúrico, sulfato de sosa y carbonato de cal. Su temperatura 20° R. A orillas del río Deza, hay otro manantial de igual clase de 24 á 26° y allí se ven ruinas de un antiguo edificio.

Partovia. Lugarcito á cinco leguas de la ciudad de Orense y media de la villa de Carballino, situado en la vertiente de una colina y disfruta de un clima benigno y saludable. El terreno es productivo en toda clase de cereales y vino: abunda el ganado, la caza y la pesca.

Las aguas son sulfurosas termales y se encuentran en la aldea de Caldas á corta distancia de Partovia. Hay un buen edificio construido en 1840, para los bañistas. Surten muy buenos efectos en toda clase de afecciones reumáticas, nerviosas y erupciones cutáneas; son muy concurridas: tienen médico director y la temporada es desde primero de julio á 15 de setiembre.

Piedrafita. Hay un manantial que se supone sulfuroso.

Poldras. En este barrio inmediato á la Cañiza, y en medio de un robredal, existe una fuente de agua cristalina, olor á huevos podridos, sabor azufroso y su temperatura 14 á 16° R. Contiene ácido hidro-sulfúrico, un poco de ácido carbónico, carbonato de sosa, hidrocloreto de magnesia y sulfato de cal.—Otra fuente igual se encuentra antes de llegar al barrio de Fiol, con 18° de temperatura.

Puebla del Brollon. Villa con ayuntamiento á legua y media de Monforte y nueve de Lugo, situada entre los ríos Rubín y Saa, en país ameno y frondoso, con bonitos paseos, clima templado y terreno productivo, muy abundante en caza y alguna pesca. En sus muchos y buenos pastos se cria ganado lanar que produce cabritos muy estimados. Sus buenas casas, hermosa campiña y la proximidad

dad al delicioso valle de Lemos, ofrecen comodidades y recreo.

Puente Caldelas. (Santa Eulalia de) Villa, capital del partido judicial de su nombre, á dos leguas de la ciudad de Pontevedra, con buenas casas, calles y plaza. El terreno es desigual, bañado por los rios Berdugo, Porto y el de su nombre. El clima es benigno. Tiene una buena iglesia con hermosa torre.

Cerca de la poblacion brotan unas aguas termales, eficaces contra el humor herpético y á las cuales concurre bastante gente. No están analizadas ni hemos podido obtener más noticias.

Puentes de Garcia Rodriguez. A media legua de esta villa hay una fuente de agua nitroferuginosa, que nace en las fragas de Boligueiras.

Romean. Cerca del lugar de Veiga do Ordeiro, hay un manantial que se supone sulfuroso.

Rubiana. (Santa Maria de) Una fuente mineral impregnada de carbonato de hierro y de nitro que produce excelente efecto en las obstrucciones.

So-iglesia. Aldea inmediata á la que sigue; tiene una fuente de agua salino-ferruginosa que produce alivio en obstrucciones ó irritaciones, por lo que concurren muchas personas á ellas,

Taboada. Junto al puente de este nombre en la carretera de Santiago á Orense hay un manantial, cuyas virtudes son especiales para los males de orina, debiendo á ellas su curacion la persona que nos lo dió á conocer. Están enteramente abandonadas y apenas son conocidas fuera del distrito.

Tremo. En esta aldea á dos leguas y media de Negreira, situada en uno de los valles más hermosos de Galicia, hay un manantial de agua sulfuro-nitrosa fria, la que se aplica como bebida y como baño á los elefanciacos de primer grado y á otras afecciones.

En este lugar y el anterior no falta alguna comodidad para los que las van á tomar.

(Se continuará).

LAS AUREANAS DEL SIL.

MEMORIAS DEL VIZCONDE DE FONTEY:

XI.

Un padre... en la situacion más angustiosa que puede concebirse.

(Continuacion.)

—Digo esto, Briel,—prosiguió el noble anciano, —porque si bien de un matrimonio que obedeció á las impresiones del amor—después de la luna de miel siempre queda algo; siempre queda, al ménos, uno que quiere, que es lo que el vulgo llama *el celoso ó la celosa*,—en los matrimonios efectuados no por amor sino por intereses, ó por cálculos de los padres, ó por palabras empeñadas imprudentemente, á las que llaman *compromisos de honor*,—después de la luna de miel no queda nadie que ame, y por consiguiente un celoso ó una celosa.

La herida era profunda.

Las palabras de mi padre—de un padre arrepentido de su ligereza—penetraban en mi alma de

tal manera, que mis cabellos se crispáron sobre la frente,—y rewolveres, y puñales, y machetes,—todo y todo me parecia supérfluo para exterminar á quienes me deshonoraban, puesto que me bastaban solo mis puños.

La ira que me poseia, la cólera que abrasaba mi sangre, el despecho que centuplicaba las fuerzas en un hombre vigoroso como yo, no puede compararse á nada. Yo creo que si en aquel momento arrimo el hombro á una esquina del palacio de Fontey, lo hago tambalear como aquel héroe de la antigüedad que con sólo arrimarse derrambó un templo que él creia gentilico.

Por mi impresion de angustia, mi padre debió conocer que habia dado en el blanco, pues parecia como que se recogia en sí mismo, temeroso de haber avanzado mucho con sus palabras, al parecer incoherentes.

—Ya ves, Briel,—me dijo vivamente—lo que es estar enfermo, y pensar cosas que no tienen conexion alguna con los sucesos de nuestra vida.

—En efecto;—apoyé,—porque nada tiene que ver eso que V. manifiesta con cuanto nos rodea.

—Así es, Briel.

Pero—al decir esto mi padre—su cabeza osciló en la almohada, y un rayo de sus ojos penetró en mi alma como una luz que la profundizase. Parecia que aquella mirada me decia: «¿Eres tonto, ó ciego, que no me comprendiste, ó no puedes ver lo que pasa en tu honra y la mia? ¿Estás conciente ó inconsciente de tu deshonra?»

La situacion era cruel para ámbos.

¿Cómo mi padre me habia de decir más claro mi deshonra, y cómo yo habia de tener vergüenza para decirle que lo comprendia?

Y por otra parte—¿si todo no eran más que ilusiones de mi fantasía, si el conde no observara nada entre Nieves de Villaster y Vilar de Mondelo, y si yo comprendia en todo aquello inexactitudes que mi padre siquiera imaginara... ¿cuál no seria mi ridículo, no sólo para mi mismo, sino ante mi propio padre, al manifestarle á él, á él, las sospechas que me asaltaban?

Hé aquí una situacion que no ví ni leí nunca en drama alguno: si mi padre me hablaba claro, me malaba; porque mas daño me haria tal revelacion en sus labios, que en los labios de todo el mundo; si yo me explicaba con mi padre de modo que le hiciera entender que lo comprendia, siendo cierta mi deshonra, esto seria rebajarme como nadie se habia rebajado en la vida; y si no era cierta mi deshonra, mi ridículo seria entónces monstruoso, porque nada supone el ridículo de toda la sociedad habida y por haber ante el ridículo de uno frente á frente de su padre. Habia aún más; habia tambien la duda que me asaltaba de que si el conde hablara de los casamientos de compromiso para que abriese los ojos sobre mi deshonra y la evitara... al ver él que al expresarse así yo no lo entendiera, me considerara *in pectore* como un imbécil rematado y digno por consiguiente de lo que me pasaba... habia tambien en mi esta duda,—duda que coronaba, por decirlo así, mi abatimiento ó la honda perturbacion de mi aparente imbecilidad.

Si en efecto mi padre habia visto algo, si mi padre estaba persuadido de mi deshonra ¿cómo decirme más claro sin lastimar su delicadeza y la mia? Al hablar así de los casamientos por amor y sin amor, confesando indirectamente su imprudencia al casarme con Nieves por agradecimiento al heroico fin de su madre, por salvarlo ¿podia expresarse más claro de lo que se expresaba? Pero si mi padre nada viera entre Nieves y Jorje, ni sospechara siquiera sus amores ¿no podia muy bien decirme todo aquello como

una ocurrencia más ó ménos pueril ó insulsa, propia de su estado calenturiento?

¿Como, en fin, encararme yó á mi padre y preguntarle si era verdad el horror que yo vislumbraba en sus palabras, ó como él decirme esa verdad frente á frente, sin morirse de dolor por mí y hasta por el honor de su casa?

Sus palabras parecían darme á entender: «Tú te casaste sin amor, sólo por obedecerme; como no amas á tu muger, no la celas; y como no la celas, no sabes tu deshonra. Yo he tenido la culpa, no tú, del deshonor que empieza á cubrir como un cendal de muerte estas paredes donde nací y donde naciste. Tu me perdonarás, hijo mío, pero mis padres no,—ni yo me perdonaré jamás á mi mismo en la vida eterna. Denunciarte los criminales que nos deshonran, es poner el puñal del asesino vulgar en tus manos, y eso no lo haré nunca. Dios sólo se apiada de nosotros si tu no abres los ojos oportunamente, y evitas el mal *sin incurrir en otro mal mayor.*»

Parecía haber más aún en aquella situación original,—no tanto por lo que el conde acababa de decir, sino por lo que parecía vislumbrarse como consecuencia lógica de sus palabras. En aquella actitud de mi padre, en su lucha tal vez entre mi deshonra, que era la suya, y la publicidad del escándalo, en esto último parecía fijarse él más que en nada. Todo un libro de filosofía social, parecía entrañar su actitud, cuya síntesis ó tema podría encerrarse en lo siguiente: «Si una muger nos deshonra, al matarla provocamos escándalo, y provocamos á la vez el horror de las leyes estúpidas de una sociedad no ménos estúpida puesto que hace *honra del hombre*, no las acciones de este, sino la desenvoltura *de su muger*. Si el hombre corrige esta desenvoltura ántes que trascienda á la vida pública, para ello tiene que apelar á medios violentos,—medios violentos que si traspasan al público, entónces viene á ser peor el remedio que la enfermedad. Hacerse un hombre *indiferente* á esa clase de deshonras, conducta tanto más fácil cuanto que ningun amor le liga á su *muger*,—cosa es que la sociedad no tolera sin lanzar sobre él sus burlas sangrientas. Bien sabemos la diferencia que hay entre *autorizar* y *tolerar*. Que un hombre autorice esa clase de deshonras, ni imaginarlo siquiera,—pero que un hombre las tolere... tiene su filosofía elocuentísima puesta que si uno mata á la muger que le deshonra, la sociedad luego lo mata á él,—y como la vida de la muger colocada en esa abyecta situación, *vale mucho ménos* que la del hombre digno,—de aquí eso que llaman las tolerancias licitas ó *bien entendidas* del gran mundo, ó de las personas *de talento.*»

La actitud de mi padre en aquellos momentos, respecto á mí, diríase que se concentraba en estos últimos temores, esto es, «si le digo á mi hijo su deshonra, matará,—y si mata, lo matarán á él,—de modo que no sólo pierdo la honra sino la vida de mi hijo.»

Aquella situación, pues, era sumamente embarazosa para él y para mí;—y sobre embarazosa, cruel,—y sobre cruel, insólita.

¿Qué hacer yo para salir de tanta angustia? Esperar una revolución terminante de mi padre se me resistía,—además de que el conde parecía como arrepentido de haber avanzado lo que avanzara; dispuesto más bien á morir que decirme otra palabra más sobre el asunto. Obrar yo ciegamente, sería monstruoso,—tal vez espantaría la coza.—En estas dudas, determiné esperar los acontecimientos, sin precipitarlos ni precipitarme. No esperar nada y nada, mostrarme indiferente cuanto me fuera posible, puesto que esa misma *indiferencia* mía alentaría más á los culpables y los colocaría de suyo á mis pies, víctimas de alguna nueva imprudencia.

El médico entró en aquellos instantes, y le recomendó á mi padre mucho reposo, administrándole una pocion en este sentido:—el médico parecía estar en el secreto del estado fisiológico de su enfermo.

El conde pudo reposar, pero ántes de inclinar la cabeza al lado opuesto en que nos hallábamos, volvió á pedir mi mano tendiéndome la suya, y me besó en la frente con infinita ternura.

Ah! decididamente mi padre se moría, puesto que desde niño no me había besado jamás.

El médico y yo nos retiramos á la habitación contigua, donde también se hallaba Nieves, haciendo que lloraba de emoción. Gazmoña! ella lo mata! Mógigata! mi padre moría conmovido por mi deshonra, que él en su interior creía haber provocado al casarme imprudentemente con aquella miserable,—con aquella belleza llena de escapularios, que rodeaba la alcoba matrimonial de imágenes de santos, que no hacía sino rezar oraciones á mi lado, y que lejos de mí entregaba asquerosamente su cuerpo y su alma á Vilar de Mondelo!

XII.

Soledad del alma.

Pasamos una noche de angustia.

Por más que el doctor trataba de tranquilizarme, rogándome que me acostase, yo no podía acceder á sus deseos porque presentimientos fatales me mortificaban.

Mi padre no me llamó más, ni trató de darme palabra alguna. Como si aquel beso que me diera por la tarde, fuera de despedida; como si nada más debiera mediar entre él y yo en este mundo que aquel último beso que depositara en mi frente, y cuya sensación dolorosa parece que la siento aun,—la muerte tendió su fúnebre crespon entre nuestras almas separándolas completamente en la tierra: falleció al amanecer.

Yo me encerré en mi gabinete desde que el conde espiró,—y rehusé toda conversacion, todo consuelo: el médico tuvo que atender á Nieves de Villaster que, fingiendo una gran excitacion nerviosa, atronaba la casa con sus sensiblerías de teatro.

Encerrado en mi gabinete, mi abstraccion con respecto á todos era completa; y en aquella soledad del alma, yo no tenia sino miradas para el infinito, abarcando la inmensidad del horizonte desde mi ventana.

Las montañas del Courel y de las sierras del Exe y de Porto, parecía que participaban de la vibracion angustiosa de mi sér, y se animaban, y venían sobre mí como para decirme algo, y luego retrocedían pesados. Aquellas ondulaciones múltiples y escalonadas entre los vapores del horizonte dilatadísimo que abarcaba, semejaban las ondulaciones del océano cuando agitan su seno las furias del huracan. Era que la vista se desvanecía contemplándolas al impulso de mi dolor! era que mi mente se trastornaba al sentir el horror del vacío en que se mecia! era que me consideraba solo, completamente solo en la tierra,—pugnando por penetrar en el infinito para consolarme en su esencia, y su esencia huía de mí, pero sin abandonararme del todo. Me sentía herido en el alma y completamente manchado en esta atmósfera impura, y mi espíritu anhelaba elevarse immaculado al espacio: los lazos de la materia parecían quebrarse por momentos, volver en mí al polvo lo que era polvo, y espiritualizarse en el espíritu absoluto y universal del Tiempo y el Espacio, lo que era en mí propiamente espíritu. Ah! cuanto sufría sin nombre, por la misma vaguedad del sufrimiento!

BENITO VICETTO.

(Se continuará.)